

## Conservadores, Radicales y el “interés nacional”: las redes de apoyo al Imperio de Japón en Chile durante la Segunda Guerra Mundial

### Conservatives, members of the Radical Party and the “national interest”: the Empire of Japan’s support networks in Chile during World War II.

Pedro Iacobelli\*

**Resumen:** Esta investigación se enmarca en el cuerpo de estudios que examinan la política latinoamericana durante la Segunda Guerra Mundial desde un prisma transnacional. Se propone reevaluar la experiencia chilena, a nivel político y social, a partir de un análisis de grupos favorables a la neutralidad en el conflicto y a las actividades de la misión japonesa en el país. Desde un punto de vista metodológico, proponemos que centrar el análisis en el discurso pro neutralidad y las actividades japonesas en el país permite valorar actores menos considerados y dar cuenta de cruces significativos para comprender y valorar la situación de Chile durante la Guerra. Este trabajo concluye que el argumento neutralista en Chile, descansó en una idea específica de “interés nacional”, apoyado por un grupo transversal de políticos algunos de los cuales participaron de una red a favor de la causa japonesa en Chile orquestada y financiada desde la misión diplomática de ese país. Su originalidad radica en develar los intereses e ideas detrás del apoyo a la causa neutral en sectores conservadores y del Frente Popular a partir de información de archivo de inteligencia norteamericano, diplomática japonesa y chilena.

**Palabras Claves:** Japón, Chile, Segunda Guerra Mundial, Partido Radical, Partido Conservador

**Abstract:** This investigation is framed within the scholarship that examines Latin American politics during WWII. We aim to reassess the Chilean experience departing from an analysis of those who supported neutrality and the activities of the Japanese legation in the country. From a methodological point of view, we shed light on less studied actors and reveal important elements for the understanding of the Chilean situation during the War. This paper concludes that the argument for neutrality lay on a specific idea of the “national interest” which was supported by various politician, some of those were also supportive to the pro Japanese networks. This is an original study that uses archival information from the U.S., Chile and Japan in order to reveal the ideas and interests behind the support for neutrality among some conservatives and popular front members.

**Keywords:** Japan, Chile, World War II, Radical Party, Conservative Party

Recibido: 16 septiembre 2019 Aceptado: 29 marzo 2020

---

\* Chileno. Doctor en Historia, por The Australian National University. Profesor asistente en el Instituto de Historia y director del Centro UC Estudios Asiáticos de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Artículo escrito con el apoyo de CONICYT, Fondecyt Iniciación No.11160011. CE: piacobel@uc.cl.

En junio de 1942 el jefe de la sección de inteligencia de los EE.UU. Coronel General Carter W. Clarke compartía con el presidente Roosevelt y el alto mando de esa nación que a su juicio “[. . .] it seems nevertheless that the Japanese to a remarkable degree are assuming leadership of the Axis powers in the initiation and formulation of joint policies. This is particularly true in relations to Latin America. The impression is that the Japanese are abler men, better informed, than their German and Italian colleagues.”<sup>1</sup> Los documentos de archivo en Japón validan esa interpretación al presentar, por ejemplo, la activa participación del cuerpo diplomático japonés para asegurar lealtades en Brasil, Chile y Argentina durante la Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores en Río de Janeiro en enero de 1942. Sin embargo, la literatura que vincula a Chile con la Segunda Guerra Mundial (SGM) tiende a prestar poca atención a las actividades japonesas en el país y sus vínculos políticos. Historiadores del periodo como Michael Francis, Mario Barros, Joaquín Fernandois y Raffaele Nocera han subrayado que la neutralidad chilena durante la SGM fue concordante con la posición asumida por el resto de las repúblicas americanas en 1939 hasta el fatídico ataque japonés a la escuadra estadounidense en Pearl Harbor en 1941.

Michael Francis, en su pionero estudio, considera que el periodo que se extiende entre diciembre de 1941 a enero de 1943 se puede caracterizar por la posición disonante de Chile en el contexto hemisférico liderado por EE.UU. Mientras el grueso de las naciones americanas rompió relaciones o incluso le declararon la guerra a las potencias del Eje, Chile (y Argentina) mantuvo su neutralidad. Para Francis “el delicado equilibrio del sistema político chileno” explica en gran parte la resistencia a las iniciativas diplomáticas de Washington<sup>3</sup>. Para Joaquín Fernandois, la clase política chilena experimentó un paulatino cambio de opinión a favor de la ruptura con el Eje en 1942, posición alentada fuertemente desde Washington (y el “sistema panamericano”) y contó con la participación de un influyente lobby rupturista dentro del mismo gobierno<sup>4</sup>. Similar visión comparte Barros, quien endorsa la abúlica respuesta inicial de Chile a principios neutralistas de larga data, los que, en su conjunto, habrían constituido una suerte de patrimonio diplomático chileno. Nocera, más recientemente, ha examinado este periodo situando la posición chilena en tándem con la creciente dependencia económica con los EE. UU. La cual se tradujo en el binarismo entre apoyar a EE. UU. y el sistema Panamericano, o a la tesis neutralista, defendida principalmente por los partidos de las derechas<sup>5</sup>.

La presencia alemana en Chile, en particular la forma insidiosa en la que diplomacia y espionaje fueron conjugados, ha sido estudiada por el mismo Nocera y autores como Víctor Fariás y Graeme Mount<sup>6</sup>. El primero explora la influencia alemana en Chile (en particular el sur del país) durante la

<sup>1</sup> Magic Diplomatic Summaries 1942-1945” (MAGIC), National Archives and Registration Records, College Park (NARA), Registration Group (RG) 457, Box 1, 1 de junio 1942.

<sup>2</sup> Véase, por ejemplo, la rica colección de documentos sobre la diplomacia nipona en Tokio, Brasil, Chile y Argentina, y la conferencia de Río en Gaimushō, *Nihon Gaikō Bunsō: Taiheiyō Sensō Vol. 3*, Gaimushō hensan, 2010.

<sup>3</sup> Michael J. Francis, *The Limits of Hegemony: United States Relations with Argentina and Chile during World War II*, Notre Dame, Ind.: University of Notre Dame Press, 1977, 4.

<sup>4</sup> Compuestos entre otros por el embajador en EE. UU. Rodolfo Michels, Raúl Morales, ministro del interior; Oscar Schnake, líder socialista; Gabriel Gonzales Videla, embajador en Brasil; y los ministros de Hacienda y Economía Benjamín Matte y Pedro Álvarez Suarez. Joaquín Fernandois, “Guerra y Hegemonía 1939-1943. Un Aspecto de Las Relaciones Chileno-Norteamericanas,” *Historia* 23, no. 1 (1988): 5–51.

<sup>5</sup> Raffaele Nocera, “Ruptura Con El Eje y Alineamiento Con EE.UU. Chile Durante La Segunda Guerra Mundial,” *Historia* 38, no. 2 (2005): 392–444.

<sup>6</sup> Raffaele Nocera, *Chile y La Guerra 1933-1943*, Santiago: LOM editores, 2006; Víctor Fariás, *Los Nazis En Chile*, Hong Kong: Editorial Wide Chance, 2000; Graeme S. Mount, *Chile and the Nazis: From Hitler to Pinochet*, Montreal: Black Rose Press, 2002; Pedro Iacobelli, “La ‘Neutralidad’ Chilena En La Segunda Guerra Mundial (1939-1943): Un Análisis Historiográfico Con Énfasis En La Literatura Sobre Las Relaciones Chile-Japón,” *Revista de Historia y Geografía* 34 (2016): 95–108. DOI:10.29344/07194145.34.356.

década de los años treinta, su formidable y creciente peso económico y las actividades de inteligencia perpetradas en el país. En su libro *Chile y la guerra. 1933-1943*, Nocera compara el poder de Alemania con el de EE. UU. en Latinoamérica subsumiendo su análisis de lo alemán en el estudio del panamericanismo<sup>7</sup>. Farías y Mount, en trabajo a ratos farragosos, argumentan por una extensa influencia nazi en el país que habría cooptado prohombres y artistas chilenos antes y durante los años de la SGM. Mount va más lejos y sugiere que dicha presencia nazi habría legado una tradición antidemocrática que continuó hasta el gobierno de Augusto Pinochet.

El Imperio del Japón, por el contrario, casi no aparece en estas narrativas<sup>8</sup>. Si bien, recientemente Mauricio Paredes en una tesis doctoral incorpora a Japón en su estudio sobre la evolución de las instituciones de seguridad en Chile, y Mario Barros la participación de los respectivos cuerpos diplomáticos en Santiago y Tokio, poco se ha estudiado de las dinámicas sociales y políticas de Japón en Chile<sup>9</sup>. En general prevalece la idea fuerza de que Japón tuvo una capacidad muy limitada para interactuar con la realidad nacional, incapaz de articular por sí mismo una red de inteligencia como la alemana y dependiente de su capacidad financiera para alcanzar algún tipo de esmirriada influencia en el Cono Sur<sup>10</sup>. En parte esta visión descansa en el casi inexistente trabajo con fuentes primarias japonesas, lo que se debe en parte a que un cuerpo significativo de ellas fue o destruido por los mismos japoneses al acercarse el fin de la guerra o producto de los incesantes bombardeos sobre Tokio<sup>11</sup>. Otra posible explicación apunta a que, para los autores mencionados, el problema histórico es explicar el quiebre de las relaciones diplomáticas por sobre el porqué éstas se mantuvieron hasta 1943. El primer punto se enfoca en la actividad conducida para romper con el statu quo, principalmente por parte de EE. UU. y aliados nacionales como extranjeros; mientras que la segunda vertiente implica auscultar el argumento neutralista chileno y la red más amplia de intereses creadas en torno a ella.

Desde un punto de vista metodológico, centrar el análisis en el discurso pro neutralidad y las actividades japonesas en el país permite valorar actores menos considerados y dar cuenta de cruces significativos para comprender y valorar la situación de Chile durante la SGM. Este trabajo presenta en primer lugar un análisis del argumento neutralista en Chile, el cual descansa en una idea específica de “interés nacional”, concepto jabonoso que se articula en la arena política desde varias vertientes durante el tumultuoso año de 1942. En la segunda parte se presentan los indicios de la existencia de una red de

<sup>7</sup> Nocera, *Chile y La Guerra 1933-1943*, op. cit.

<sup>8</sup> Aun cuando hay trabajos que estudian la influencia japonesa en otras naciones Latinoamericanas, por ejemplo ver Carlos Uscanga, “Confiscación y Reclamos de Las Propiedades En México Durante La II Guerra Mundial. El Caso de La Mina Azul,” en *Actas XV Congreso Internacional ALADAA* (Santiago, 2016); Cecilia Onaha, “Sensen No Ijūsha No Nagare,” en *Nihon Aruzenchin Kōryūshi: Harukana Tomo to 100nen*, ed. Nihon Aruzenchin kōryūshi renshūinkai, Tokyo: Nihon Aruzenchin kōryūshi renshūinkai, 1999, 208–22; Sergio Hernandez Galindo, “La Disputa Por América Latina. La Confrontación Entre Estados Unidos y Japón, 1900-1941,” en *Actas XV Congreso Internacional ALADAA* (Santiago, 2016). O el drama social japonés durante la guerra, véase José Ángel Hernández García, “La Colonia Japonesa En Colombia Durante La Segunda Guerra Mundial y La Protección de Sus Intereses Por La Embajada Española,” *Historia Contemporánea*, no. 36 (2011): 143–62; John Emmerson, “Japanese an Americans in Peru, 1942 – 1943,” *Foreign Service Journal* 54 (1977): pp.40-47,56.

<sup>9</sup> Mario Barros Van Buren, *La Diplomacia Chilena En La Segunda Guerra Mundial*, Santiago: Empresa Editoria Arquen, 1998; Mauricio Paredes Venegas, “Nacionalismo, Seguridad y Presión Internacional: La Relegación de Japoneses En Chile Durante La Segunda Guerra Mundial” (Universidad de Chile, 2012).

<sup>10</sup> Paredes Venegas, Idem. Ken Kotani, *Japanese Intelligence in World War II*, Oxford: Osprey Publishing, 2009; César Ross, “Auge y Caída de Japón En Chile, 1897-1943,” *Estudios Políticos* 43 (2013): 156–179.

<sup>11</sup> Las fuentes primarias existentes, en cambio, dan cuenta de un vivo interés –consistente en el tiempo– por la política interna chilena. En este sentido ver, por ejemplo, el filón de fuentes primarias sobre Chile halladas en Gaikō Shiryōkan (Archivo Diplomático de Japón), *Chirikoku naisei kankei*, ref. A-6-4-0(9).

apoyo transnacional a la causa japonesa en Chile, identificando el grado de compromisos de sus múltiples actores, desde miembros del congreso y gobierno hasta actores de la sociedad civil<sup>12</sup>.

## La neutralidad y el Imperio de Japón en el interés nacional

El ataque japonés a la escuadra norteamericana en Pearl Harbor constituyó el epicentro de un terremoto en el sistema Inter-Americano. Si desde 1939 en adelante existió un consenso continental en evitar inmiscuirse, al menos militarmente, en la guerra europea, a partir de diciembre de 1941 se tañeron las campanas a favor de la “solidaridad continental”. Éste era un concepto reciente, emergido en encuentros de ministros de relaciones exteriores llevadas a cabo en Lima y la Habana. Pero dicha solidaridad era susceptible a interpretación, especialmente, como en el caso de Chile, se enfrentaba con lo que era considerado ser el “interés nacional”. En el congreso, ambos conceptos fueron definidos y engarzados con el contexto global en los meses de diciembre 1941 y enero de 1942, para ser reafirmado a mediados de junio de ese año, hasta ser reinterpretados y emplazados en el cambiante contexto internacional entre octubre de 1942 y enero de 1943. En esta línea concordamos con Joaquín Fernandois en que, dentro de la clase política chilena, se observa, en general, “un paulatino aumento de apoyo a la neutralidad a medida que se avanza en espectro político en dirección de los actores conservadores”<sup>13</sup>, pero dicho apoyo, teniendo elementos sociológicos, también sufrió cambios durante el periodo de diciembre 1941 a enero 1943<sup>14</sup>.

Como indicó el embajador británico en Santiago Charles Orde al ministro Antony Eden, “Almost every question, internal or external, during the year 1942 hinged on the problem—should Chile break off relations with the Axis Powers or not”<sup>15</sup>. Esto por cuanto la cuestión sobre la neutralidad chilena luego de Pearl Harbor convivió con un periodo sucesorio. En noviembre de 1941 falleció el presidente Pedro Aguirre Cerda y recién en abril de 1942 asumió el nuevo presidente electo Juan Antonio Ríos. Por lo tanto, fue el vicepresidente Jerónimo Méndez Arancibia quien encabezó el gobierno de transición y a quien le correspondió definir una posición en el cambiante campo internacional<sup>16</sup>. El

---

<sup>12</sup> La perspectiva transnacional favorece el estudio del sujeto histórico desde una pluralidad de fuentes que lo acompañan en un cruce fronterizo. Implica así mismo trascender la mirada centrada en los Estados nacionales y proveer, como indica Akira Iriye entre otros, de un vínculo a otros agentes históricos. En el caso de este texto, esta perspectiva justifica el uso de múltiples archivos ubicados en varios países, el incluir miembros del aparato del estado, como también a grupos externos. Sobre el carácter “transnacional” del imperio de Japón, ver Pedro Iacobelli, Danton Leary, and Shinnosuke Takahashi, *Transnational Japan as History: Empire, Migration and Social Movements*, New York: Palgrave Macmillan, 2016.

<sup>13</sup> Fernandois, “Guerra y Hegemonía 1939-1943” op. cit., 40.

<sup>14</sup> La escena política chilena entre 1936 y 1943 estuvo dominada por dos grandes bloques políticos; la coalición conformada por el Partido Radical –principal partido de la alianza frentepopular–, El Partido Socialista y el Partido Comunista, los cuales unidos con agrupaciones de trabajadores lograron llevar a sus candidatos, los radicales Pedro Aguirre Cerda y Juan Antonio Ríos, a la presidencia del país y dominar el congreso en la elección parlamentaria de 1941. La oposición debilitada y desarticulada luego de la derrota de 1938, estuvo conformada por el Partido Conservador y el Partido Liberal, los cuales representaban el 21,7 por ciento y 14,3 por ciento de los votos en la elección de 1941. En esta coalición la figura más relevante era la del ex presidente Arturo Alessandri Palma (1920-25, 1932-38). Un tercer grupo opositor fue el muy volátil e indefinible apoyo que concitaba la figura del expresidente Carlos Ibáñez del Campo (1927-31), el cual representaba sensibilidades nacionalistas, autoritarias, tecnócratas y populares. Ibáñez participó también de las elecciones presidenciales de 1938 y 1942. Véase Rodrigo Henríquez Vásquez, *En “Estado Sólido”. Política y Politización En Al Construcción Estatal de Chile 1920-1950*, Santiago: Ediciones UC, 2014; Verónica Valdivia Ortiz de Zárate, *Subversión, Coerción y Consenso. Creando El Chile Del Siglo XX (1918-1938)*, Santiago: LOM Ediciones, 2017; Sofía Correa Sutil, *Con Las Riendas Del Poder: La Derecha Chilena En El Siglo XX* Santiago: Editorial Sudamericana, 2004.

<sup>15</sup> National Archives (NA), Public Records FO 420/329 “Annual Report Chile, 1942”.

<sup>16</sup> Este periodo de la historia de Chile se le conoce por el gobierno de jefes de estado del Partido Radical desde 1938 a 1952. La presidencia de Pedro Aguirre Cerda llevó al gobierno al Frente Popular, bloque político compuesto, entre otros movimientos y

ministro de Relaciones Exteriores de Aguirre Cerda (y de Méndez Arancibia), Juan Bautista Rossetti, en un acto muy criticado por sus contemporáneos, convocó a una nueva reunión continental de ministros de relaciones exteriores para discutir la posición de la región frente al Eje<sup>17</sup>. La discusión preliminar y durante la reunión celebrada en Rio de Janeiro (enero 1942) evidenció las diversas miradas sobre qué es lo que constituía el interés nacional para Santiago.

Rossetti, un convencido panamericanista, declaró al llegar a Brasil que “Chile tiene menos alemanes que la mayoría de los países y no tiene movimientos antidemocráticos. Chile es el país más democrático del mundo, no es gobernado por el ejército, no tiene leyes contra los judíos, existe libertad de prensa. Las leyes sociales son bastante avanzadas, y si bien hay 21 comunistas en el congreso, aun así no les tememos más a ellos que a los alemanes. El mundo de Chile es el mundo de la libertad, para sí misma y para el continente”<sup>18</sup>. De sus palabras se desprende que el interés chileno por la libertad, en el contexto de la reunión, significaba alinearse con la posición mayoritaria de ruptura de relaciones, sin embargo, para el Estado chileno y en particular el Senado, la ruptura no era vista como una posibilidad.

Los dos argumentos más poderosos a favor de la neutralidad chilena fueron el (re)descubrimiento de una tradición neutralista en el país, la cual, ejercida en la Primera Guerra Mundial, era considerada provechosa por cuanto no enemistaba al país con ninguno de los beligerantes; y la emergencia del Imperio de Japón como una amenaza real para las desprotegidas costas chilenas en el Pacífico<sup>19</sup>. Este segundo punto conjugaba la existencia de relaciones amistosas con Japón (como se desarrolla más adelante) con las veladas amenazas que el cuerpo diplomático japonés hiciera durante los preparativos y el transcurso de la Conferencia de Río<sup>20</sup>. La tensa cordialidad entre ambos países se vio reflejada en notas de agradecimiento enviadas desde Chile a Japón sobre diversos temas como, por ejemplo, los fondos de cooperación internacional recibidos, la nota de pésame por la muerte del presidente Aguirre, o incluso una misiva de agradecimiento por la entrega de libros sobre las relaciones entre Japón y EE.UU., todas ellas emitidas pocos días después del ataque a Pearl Harbor<sup>21</sup>.

En un difícil equilibrio, Chile optó por definir su interés nacional sobre la base de relaciones amistosas con todos los países beligerantes. El imposible ejercicio por cuadrar el círculo involucró declarar no beligerante a EE.UU. (lo que para algunos neutralistas fue entendido como cumplimiento

agrupaciones por los Partidos Comunistas y Socialistas. Con fuerte influencia de la política española y francesa, Aguirre encabezó el primer gobierno frentepopulista. Véase Rodrigo Henríquez Vásquez, op. cit., capítulo uno.

<sup>17</sup> El diplomático Enrique Bernstein C. en sus memorias recuerda a Rossetti como “muy inteligente, poseía una rapidez mental prodigiosa.[...] pero carecía de condiciones diplomáticas. Indiscreto, improvisaba sin medir las consecuencias de sus palabras, con tal de apabullar a su adversario, no le importaba herirlo. Versátil, y a veces inconsecuente, su trato personal era, en cambio, agradable, entretenido y chispeante. Impresionaba su vasta cultura. Pero carecía de continuidad en las ideas y sus injustificadas ambiciones políticas le dictaban a menudo actuaciones polémicas”. Enrique Bernstein Carabantes, *Recuerdos de Un Diplomático. Vol. II*, Santiago: Andres Bello, 1984, 70. Sobre la convocatoria a una nueva reunión de ministros de relaciones exteriores, véase “The Chilean Minister for Foreign Affairs (Rossetti) to the Chariman of the Governing Board of the Pan American Union (Hull)” 9 diciembre 1941, en United States Department of State, *Foreign Relations of the United States. Diplomatic Papers, 1941. Vol. VI. The American Republics*, Washington, D.C.: Government Printing Office, 1963, 119–20.

<sup>18</sup> Traducida de la transcripción hecha en inglés en NA, Public Record FO 371/30435 “views expressed by señor Rossetti, Chilean delegate at the Rio Conference. 22, January 1942”

<sup>19</sup> Ricardo Couyoumdjian, “En Torno a La Neutralidad de Chile Durante La Primera Guerra Mundial,” en *Cientocinquenta Años de Política Exterior Chilena*, ed. Walter Sánchez and Teresa Pereira, Santiago: Editorial Universitaria, 1977, 180–207; Joaquín Fernando, *Mundo y Fin de Mundo: Chile En La Política Mundial 1900-2004*, Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2005.

<sup>20</sup> Pedro Iacobelli, “Reconsiderando La Neutralidad Chileno-Argentina: Prensa y Diplomacia Japonesa Durante La Conferencia de Río de Janeiro, 1942,” *Ayer*, en prensa. Véase, Archivo de Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (AMRE), Fondo Histórico, volumen 2049, año 1942. “Cable del 2 de enero de 1942”. También en Gaimushō, *Nihon Gaikō Bunsbo: Taibeiyō Sensō Vol. 3*.

<sup>21</sup> AMRE, Fondo Histórico, volumen 1955/1941.



de la cláusula de solidaridad) además de favorecer el envío de materias primas hacia el coloso del norte. Por otro lado, con las potencias del Eje y en particular con el Imperio de Japón se aspiró a mantener relaciones cordiales en el marco de las relaciones diplomáticas. El conocimiento y respeto (incluso admiración) por el poderío bélico japonés resonó en la prensa chilena de esos meses, no solo había derrotado a la flota estadounidense en el Pacífico (algo que Rossetti le recordó al delegado Sumner Welles en Brasil), había también vencido a ingleses y estadounidenses en Singapur, Hong Kong y en las islas Filipinas<sup>22</sup>. En definitiva, el avance japonés pareció imparable, una fuerza insoslayable que dejaba en una posición de vulnerabilidad a todos los países de la costa Pacífico al tiempo que su diplomacia (económica y pública) realizaba importantes acercamientos con los gobiernos de Brasil, Argentina y Chile<sup>23</sup>. Dicha tensa amistad con el Japón fue puesta a prueba con el hundimiento de navío con bandera chilena *Tolten*. Si bien fue atacado en un hecho confuso y sin un claro culpable frente a la costa de Nueva York, este hecho obligó a que el jefe de misión japonesa se sumara a sus pares de Alemania e Italia para darle explicaciones y garantías a futuro a Rossetti<sup>24</sup>.

La asunción al poder del presidente electo Juan Antonio Ríos y su ministro de Relaciones Exteriores Ernesto Barros Jarpa consolidó la posición de neutralidad chilena al profundizar y expandir las razones dadas para adherirla<sup>25</sup>. En la Sesión Secreta del Senado del 24 de junio 1942, encabezada por el presidente del Senado el radical Florencio Durán (quien extendió su duración en dos oportunidades), el ministro Barros Jarpa desglosó lo que era el “interés nacional” de Chile en el contexto del reciente descubrimiento de una red de telecomunicaciones alemana en el país<sup>26</sup>.

Para Barros Jarpa, la neutralidad chilena tenía cinco características principales: en primer lugar, reivindica la diplomacia, pues “la relación diplomática no es más que un importante conducto de información de que se valen los gobiernos para estar asistiendo en los grandes acontecimientos mundiales [...] y sacar de ellos lecciones y experiencias que tales acontecimientos proporcionan”.<sup>27</sup> Junto con esta apología a la diplomacia, Barros Jarpa estima que la neutralidad permite proteger a la región, puesto que una ruptura traería la guerra a la costas del océano Pacífico suroriental paralizando la marina chilena. Un tercer punto esgrimido versó sobre el argumento económico; pues la neutralidad le otorga la posibilidad de mantener comercio con EE. UU., algo que el ministro asume no ocurriría en caso de que se rompan las relaciones con el Eje. Un argumento novedoso es el liberal. El ministro chileno –con clarividencia– estimó que la ruptura acentuaría el estado policial conllevando la persecución de los nacionales del Eje, y emplazando a “este país en una situación de olvido completo de que en otra época fue la tierra de la libertad [...] y ahora que hemos evitado la persecución racial, tendríamos que hacernos cargo de otra, la persecución de los alemanes, de los hijos de alemanes quienes han puesto su fortuna en este país, y de los italianos y japoneses por una indicación que se nos va a dar: la que se trata de individuos sospechosos”<sup>28</sup>. Una última característica de la neutralidad chilena y a la cual Barros Jarpa le dio más espacio en su exposición, era el argumento del honor. Para él, la

<sup>22</sup> Para un estudio sobre Japón en la prensa chilena de esos años, véase Pedro Iacobelli and Nicolás Camino, “Diplomacia Pública Japonesa En La Prensa Chilena Durante La Segunda Guerra Mundial,” *Cuadernos de Historia* 49, Diciembre (2018): 73–97.

<sup>23</sup> Gaikō Shiryōkan, A-7-0-0 (9-5), “Raten Amerika shokoku no taido”.

<sup>24</sup> MAGIC, NARA, RG 457, Box 1 25 marzo 1942.

<sup>25</sup> Notas sobre percepción inicial de Barros Jarpa en NA, Public Record FO 371/30435. También ver la favorable impresión que dejó Barros al cuerpo diplomático japonés en Gaikō Shiryōkan, A-6-4-0 (9), *Chirikoku naisei kankei*, 4 de abril de 1942.

<sup>26</sup> AMRE, Fondo Histórico, volumen 2091 año 1942. Esta posición, ya había sido desarrollada con anterioridad por Barros e informada a Tokio por el ministro plenipotenciario de Japón en Chile Yamagata Kiyoshi, en Gaikō Shiryōkan, A-6-4-0 (9), *Chirikoku naisei kankei*, 24 mayo 1942.

<sup>27</sup> AMRE Fondo Histórico V. 2091/1942. Sesión secreta del 24 de junio de 1942.

<sup>28</sup> AMRE Fondo Histórico V. 2091/1942. Sesión secreta del 24 de junio de 1942. p.3.

neutralidad se debía mantener tal como se practicaba hasta ese momento siempre y cuando no existieran “hechos nuevos”, pues cambiar de parecer frente a una misma realidad era en definitiva ceder. Para Barros Jarpa “la historia nos está diciendo que los que tienen coraje de decir que no cuando se amenaza los derechos soberanos de la república”<sup>29</sup>. En suma, el interés nacional para el ministro chileno subyace a la capacidad de mantener la independencia del país en los asuntos internacionales, y por lo tanto, romper relaciones sin que existan “hechos nuevos” contraviene el interés del país por cuanto impide el comercio regional, socaba la autonomía política del país, y enemista a Chile con naciones amigas como Japón y Alemania. En junio de 1942, esta posición fue respaldada por casi todo el Senado de la República (menos los dos senadores del Partido Comunista)<sup>30</sup>.

El neutralismo de Barros Jarpa recibió un nuevo argumento a favor en agosto de 1942. El Estado Mayor chileno entregó los resultados del informe técnico acerca de la condición de respuesta militar frente al ataque de una potencia extracontinental.<sup>31</sup> Frente a la posibilidad de un ataque japonés, el cual podía tomar la forma de un ataque submarino a las naves mercantes y de guerra, bombardeo a los puertos, ataque aéreo a los principales centros industriales, o pequeños desembarcos sorpresivos de tropas para producir destrozos en industrias; e incluso la ocupación de Rapa Nui o la isla Juan Fernández; la fuerzas armadas se encontraban en una situación deficiente incapaz de auto proteger su territorio<sup>32</sup>. El informe del Estado Mayor concluye aconsejando colocar determinadas zonas del país en estado de Emergencia e iniciar un plan de adquisición de armamento<sup>33</sup>. En esta línea, el diputado Manuel Antonio Garretón Walker interpretaba la situación de la siguiente manera: “Chile no es neutral, ni puede serlo, coopera con la solidaridad continental y trabaja por la democracia. No obstante, romper relaciones es entrar en la guerra.”<sup>34</sup>. Es decir, junto con lo expuesto por Barros Jarpa, la impresión dominante era que Chile no estaba en condiciones materiales para romper relaciones con el Eje sin afectar el interés de la nación.<sup>35</sup> Los hechos, sin embargo, desde octubre de 1942 en adelante dieron cuenta de que la interpretación de Barros Jarpa del “interés nacional” era una aporía en el contexto de un mundo periclitado por la guerra.

Desde agosto y principios de septiembre de 1942, la neutralidad chilena siguió siendo objeto de cuestionamientos; mas, en términos generales, no impidió la relación entre EE. UU. y Chile. Por el contrario, el 13 de agosto el presidente Roosevelt extendió una invitación al presidente Ríos para reunirse con él el 15 de octubre; y en septiembre envió a su emisario Nelson Rockefeller, Coordinador de los Asuntos Inter-Americanos del gobierno estadounidense. Como se ha descrito, tanto la invitación de Roosevelt como la visita de Rockefeller apuntaron a acercar a Chile a la posición estadounidense,

<sup>29</sup> AMRE Fondo Histórico V. 2091/1942. Sesión secreta del 24 de junio de 1942. p.9.

<sup>30</sup> Barros volvería a defenderla años más tarde esta posición Ernesto Barros Jarpa, “Historia Para Olvidar. Ruptura Con El Eje (1942-1943),” en *Homenaje Al Profesor Guillermo Feliú Cruz*, Neville Bl, Santiago: Editorial Andrés Bello, 1973, 31–96.

<sup>31</sup> AMRE, Fondo Histórico vol. 2091/1942. “Memorandum del Estado Mayor de Coordinación de la Defensa Nacional para el Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Chile”.

<sup>32</sup> De similar opinión era el presidente Roosevelt, quien en reunión con el embajador chileno Michels y el ministro Raul Morales indicó: “Japan can only send a submarine, fire a few shells on the Chilean coast, as Japan had done against California coast some six months ago”. Véase “Memorandum of Conversation by the Unders Secretary of State (Welles)” 17 diciembre 1942, en United States Department of State, *Foreign Relations of the United States. Diplomatic Papers, 1942. Volume VI. The American Republics*, Washington, D.C.: Government Printing Office, 1963, 41–42.

<sup>33</sup> La guerra se considera como una amenaza militar sobre Chile, por lo que se toman medidas para resguardar sus puertos, como San Antonio, y Magallanes. Ver Archivo Nacional de la Administración (ARNARD), Fondo Ministerio del Interior (MINT), vol. 10420, 10 diciembre 1941 y 23 diciembre 1941.

<sup>34</sup> Sesión Ordinaria de la Cámara de Diputados (SOCD) 2ª, 25 de mayo de 1942.

<sup>35</sup> Como se ha dicho la neutralidad no implicó no apoyar a EE. UU. en territorio nacional se colabora para detectar a red de telecomunicación alemán y controlar las redes radiales. Ver AMRE, Fondo Histórico 4635/1942 “oficios”.

dentro de un marco de mutuo respeto en las negociaciones entre estados<sup>36</sup>. Empero, la diplomática cordialidad entre estados se quiebra el 8 de octubre. El Secretario para Asuntos Americanos Sumner Welles acusa al gobierno de Chile, en un acto público, de pasividad y desinterés por contener la actividad de espionaje alemán en el país. La reacción desde La Moneda, en clave de desagravio y defensa del interés nacional, implicó cancelar el viaje del presidente Ríos (pocos días antes del embarque) y reestructurar su gabinete. El ministro Barros Jarpa fue removido el 19 de octubre de 1942 y remplazado con el hasta entonces embajador en Montevideo Joaquín Fernández Fernández<sup>37</sup>.

La salida de Barros Jarpa se debe entender en un contexto de creciente oposición interna hacia su figura y la neutralidad que él defendía. Ya a mediados de septiembre, en el senado, se levantaron voces desaprobando su gestión.<sup>38</sup> El cambio de ministro de Relaciones Exteriores se explica también por la existencia de un lobby rupturista del que se ha hecho mención, cuyo triunfo cristalizó el fracaso del grupo de personas que comprendieron el “interés nacional” como un conjunto de aseveraciones vinculadas a la seguridad y autonomía del Estado chileno.

Para Japón la relación con Chile seguía siendo de importancia por lo que frente al cambio de ministro e inminente cambio de posición frente a la neutralidad, a través de su cuerpo diplomático desplegó todas sus armas<sup>39</sup>. El ministro Yamagata –figura paroxística de la diplomacia nipona– desbocadamente ofreció la compra de ingentes cantidades de cobre y salitre a Chile a la vez de reiterar que sin la neutralidad, las costas chilenas serían aún más vulnerables (a algún tipo de ataque) y que surgirían inconvenientes para los buques mercantes chilenos cuya bandera no los protegería<sup>40</sup>.

La debilitada posición neutralista levantó argumentos de diverso talante hacia los últimos meses de 1942. Por ejemplo, frente al emplazamiento del embajador inglés C. Orde, un grupo de políticos neutralistas chilenos levantó el ejemplo de Irlanda, país neutral que seguía manteniendo relaciones con Reino Unido y Alemania, esto con el fin de defender el derecho de Chile a mantener relaciones con países en ambos frentes en el conflicto<sup>41</sup>. Durante la Sesión Secreta del Senado, en diciembre de 1942, el neutralismo fue defendido entre otros por los senadores del Partido Conservador, Maximiano Errazuriz Valdés y en especial Miguel Cruchaga Tocornal. Para ellos la ruptura de relaciones traería la guerra a las costas chilenas. Desde otra vertiente, durante la misma sesión, el senador del Partido Democrático (de izquierda) Fidel Estay se manifiesta a favor de la neutralidad “por el Pueblo” pues según él, quienes se verían más afectados con el quiebre de relaciones serían las clases bajas al ser llamadas a servir en el ejército<sup>42</sup>. El argumento de seguridad nacional, sin embargo, perdió peso hacia fines de 1942. No solo Japón empezó a dar muestras de decaimiento y la flota americana logró sus primeras victorias en el océano Pacífico, sino que EE. UU. reiteró su compromiso con la defensa de

<sup>36</sup> Fermandois, “Guerra y Hegemonía 1939-1943” op. cit. Ambos eventos fueron seguidos de cerca por la diplomacia nipona, por ejemplo, ver el mensaje de Yamagata a Gaimushō en Gaikō Shiryōkan, A-6-4-0 (9), *Chirikoku naisei kankei*, 18 agosto de 1942.

<sup>37</sup> Barros Van Buren, op. cit., 199–201.

<sup>38</sup> NA, Public Record FO 420/329 “Annual Report, Chile 1942 [19 May 1943]”

<sup>39</sup> Véase por ejemplo, la carta de Yamagata a Tokio en Gaikō Shiryōkan, A-6-4-0 (9), *Chirikoku naisei kankei*, 19 octubre 1942.

<sup>40</sup> NA, Public Record HW 1/955 “Chilean Neutrality: Japanese Representative to pdte Ríos” 7 octubre 1942. En los archivos del Ministerio de Defensa de Japón se da cuenta de la importancia estratégica de conseguir abastecimiento de materias primas en América Latina, ver Bōei Kenkyūsho (NIDS), colección *Rikugun dai nichī*, “Chunanbei shigen chōza ni kansuru ken” de febrero de 1941. Este episodio aparece analizado con mayor profundidad en Pedro Iacobelli, “Japan’s Intelligence Network in Chile During the Second World War,” *Journal of Contemporary History*, 2020.

<sup>41</sup> NA, Public Record FO 371/30438 “Chilean argument against breaking off relations with the Axis” 7 octubre 1942.

<sup>42</sup> AMRE, Fondo Histórico, 2091/1942, Sesión Secreta del Senado, 23 diciembre 1942.



Chile, tomando acciones en esa dirección si fuese atacado y prometiendo la entrega a Chile de aviones de combate una vez que se concretara la ruptura de relaciones con el Eje<sup>43</sup>.

El “interés nacional” se desvinculó de las relaciones con Japón y los países del Eje, tomando un cariz de pragmatismo y nuevo sentido de responsabilidad dado por el desenvolvimiento de la guerra. Como indicó una voz disonante en la derecha, el senador Cruz-Coke, “el problema no es jurídico [...] es la hora de la acción, no se trata de comprender sino de hacer. En la hora de la sangre los conceptos no valen sino los hechos, y esta es la hora de la sangre [...] El Japón y el Eje amenazan al Perú, amenazan a Ecuador y a Colombia; les hundieron barcos al Brasil, y nosotros no respondimos”<sup>44</sup>. Probablemente quien mejor interpretó los signos históricos fue el senador Gustavo Jirón del Partido Radical, al decir que “después de la guerra no va a haber más que vencidos y vencedores. Por lo tanto, si una vez terminada la guerra y llegada la paz seguimos como no beligerantes vamos a ser vencidos”<sup>45</sup>.

Eventualmente el gobierno de Chile cambió su posición frente al conflicto. Apoyado por la mayoría del congreso el presidente Ríos rompió relaciones con el Eje el 20 de enero de 1943<sup>46</sup>. En rigor, la neutralidad chilena había durado sólo trece meses más que la estadounidense. Al examinar las causas de esta extensión se puede hallar en las nociones de “interés nacional” que se manifestaron. Empero, ¿hasta qué punto coexistieron grupos de interés que abogaron por salidas distintas frente a la disyuntiva de la seguridad nacional y pertenencia al sistema panamericano? ¿Qué nos dice la existencia de un grupo de apoyo japonés de la dinámica de poder global durante la Segunda Guerra Mundial?

### Redes de apoyo: conservadores y radicales

La posición del Imperio de Japón en Chile durante la Segunda Guerra Mundial se debe valorar centro de un contexto mayor en el que Tokio hizo esfuerzos claros y específicos para consolidar una posición de privilegio en el país durante la década de 1930. A diferencia de Brasil o Perú, Chile no acogió a una población japonesa migrante numerosa (y por lo mismo nunca existió el temor de un levantamiento de una “Quinta Columna” en el país), y sus esfuerzos estuvieron centrados en las labores que el comercio y la diplomacia pudieran realizar<sup>47</sup>.

En el plano comercial, el gobierno de Japón realizó acercamientos con varias regiones del mundo buscando diversificar el destino de sus exportaciones como mecanismo para superar la crisis económica

---

<sup>43</sup> Estos aviones habían sido negociados con anterioridad pero las necesidades de guerra estadounidense frenaron la entrega de los mismos. Véase NA, Public Record HW 1/1286.

<sup>44</sup> AMRE, Fondo Histórico, 2091/1942, Sesión Secreta del Senado, 16 diciembre 1942. En una carta al presidente Roosevelt a inicios de 1943, Cruz-Coke ofrece la armada chilena para los esfuerzos de guerra de EE. UU., pues “una nación que recibe, sin dar, deja de serlo. El Pacífico es también nuestro mar [...]” en Roosevelt, F.D. Official Files No. 429, carpeta “Chile 1942-1945”, 25 marzo 1943 “Letter of senator Eduardo Cruz Coke”. Franklin D. Roosevelt Presidential Library (FDR), Hyde Park, NY.

<sup>45</sup> AMRE, Fondo Histórico, 2091/1942, Sesión Secreta del Senado, 23 diciembre 1942.

<sup>46</sup> En rigor, el presidente Ríos “suspendió” las relaciones diplomáticas con el Eje, una medida que según el mismo presidente, fue “de orden estrictamente diplomático, no significa ni entraña en manera alguna un repudio a los pueblos de Italia, Alemania y del Japón [...] pido a todos mis conciudadanos [...] que acepten con tranquilidad con que debe ser acogido lo que es justo y conveniente, esta medida extrema, en el solo resguardo de intereses superiores del país y de sus deberes de solidaridad con las naciones de América.” Discurso de ruptura íntegro en Barros Van Buren, op. cit., 264–75. En 13 de abril de 1945, Chile le declararía la guerra a Japón, ver *Diario Oficial*, 14 abril 1945, página 2.

<sup>47</sup> Hacia 1940 residían en Chile 948 japoneses. Véase César Ross, “Chile y Japón: Balance de Un Siglo de Relaciones Económicas, 1897-1997,” *Revista Diplomacia* 78 (1999): 93. Cf. Gaimushō Ryōji Ijūbu, “Waga kokumin no kaigai hatten: ijū hyakunen no ayumi (honhen)” ed. Ministry of Foreign Affairs (Tokyo, 1971), 142–43.

y creciente aislacionismo de inicios de década de 1930<sup>48</sup>. Esto permitió acercarse a Sudamérica y a Chile en particular, país con el que mantuvo un intenso intercambio hacia fines de la década de 1930 (incluyendo un intento por adquirir las islas de Rapa Nui y Salas y Gómez)<sup>49</sup>. En 1934 la asociación de comerciantes de Osaka, en un viaje por el continente se detuvieron en Chile y se entrevistaron con productores de Santiago y Antofagasta; en 1937, el gobierno de Chile envió una delegación de hombres de negocios y políticos a Japón para estudiar un acuerdo comercial y participar de la Conferencia Nipo-Chilena de Osaka<sup>50</sup>. El grupo chileno estuvo compuesto por el subsecretario de Comercio Exterior del Ministerio de Hacienda, Desiderio García Ahumada (quien luego sería el primer gerente general de CORFO) el subsecretario de Hacienda, Guillermo Valenzuela Maturana; el académico y político Walter Müller Hess, y los senadores Hernán Figueroa Anguita (Partido Radical) y Maximiano Errazuriz Valdés (Partido Conservador)<sup>51</sup>. El vínculo comercial se realizó de forma expedita con el ataque en puertos chilenos de las líneas de vapores japonesas Kawasaki Kijon Kaisha y Nippon Yusen Kaisha Line<sup>52</sup>. Además, el inicio de la guerra en Europa fue vista como una oportunidad en Japón que intensificó el intercambio<sup>53</sup>. Por ejemplo, Chile exportó a Japón \$2.383.927 pesos en 1936, cifra que pasó a \$10.591.336 pesos en 1938 y alcanzó los \$31.194.527 pesos en 1940, cerca del 4,5 por ciento de las exportaciones chilenas<sup>54</sup>. Del comercio chileno japonés llama la atención la fuerte presencia de textiles japoneses, industrias que creció de forma casi ininterrumpida durante la década de 1930 y que, en parte, compensó la pérdida de las importaciones alemanas y en menor medida británica (ver Tabla 1 y Figura 1).

El fortalecimiento de las relaciones económicas entre Chile y Japón tuvo su correlato en las sociedades comerciales japonesas en el país, la que hacia 1941 incluía la oficina del coloso Mitsui Bussan Kaisha, junto con Toyo Menka Kaisha, Casa Itoh, Casa Sanko, Sociedad Comercial Chileno Oriental, Hattori Shoten entre otras. Asimismo, los vínculos bilaterales se fortalecieron y Japón desplegó su diplomacia pública con prestancia al otro lado del Pacífico<sup>55</sup>. Por ejemplo, intercambios académicos posibilitaron que Japón donará a Chile equipos de sismología en 1941 o que para la conmemoración del cuatricentenario de la fundación de Santiago, el gobierno en Tokio fuera protagonista al mandar a confeccionar una bandera chilena de enormes proporciones –hecha a mano– que adornó las

<sup>48</sup> Osamu Ishi, “Senkanki Nihon No Keizai Gaikō,” in *Nihon No Gaikō, Vol. 1, Gaikōshi Senzenben*, ed. Toshikazu Inoue, 2013, 157–81. Ver también una Fuente del Gaimushō, Kazukatsu Oda, *Jūyōsei o Gekizō Shita Chūnanbei Saikin No Keizai Jijō*. Tokyo: Hakkokaku, 1940. Otro indicador de este interés son la serie de estudios realizados por el gobierno japonés al presupuesto chileno de 1927 a 1942, en Gaikō Shiryōkan, A-6-4-0 (9-1), *Chirikoku naisei kankei, yosan kankei*.

<sup>49</sup> Ishi, “Senkanki Nihon No Keizai Gaikō.” Sobre el interés por estas islas ver el extenso estudio sobre la historia, y posibilidad en adquirirlas en Gaikō Shiryōkan, A-6-4-0 (13-3) *Chūnanbei shokuniguni jōkankei – Chiri*, “Pasukua oyobi isura de sara i gomesu” (circa 1938).

<sup>50</sup> Osaka Sangyōbu, *Shin Shijō Raten Amerika*, Osaka: Shiyakusho Sangyōbu Chōsaka, 1934. Dominique Hachette, “Relaciones Económicas Entre Chile y Japón,” en *Chile y Japón Un Siglo de Amistad*, ed. Oscar Pinochet de la Barra, Santiago: Comisión Chilena de Celebración del Centenario de las Relaciones Chile-Japón, 1997, 173.

<sup>51</sup> AMRE, Fondo Histórico 1617b/1937. Véase también Alvaro Castellón and José Miguel Pozo, “Historia de Las Relaciones Bilaterales Chile y Japón,” en *Chile y Japón Un Siglo de Amistad*, ed. Oscar Pinochet de la Barra, Santiago: Comisión Chilena de Celebración del Centenario de las Relaciones Chile-Japón, 1997, 129–60.

<sup>52</sup> Hachette, op. cit., 175.

<sup>53</sup> Hiroshi Matsushita, “Jyōyaku Teiketsu Kara Dainiji Daisen (20seiki Ha Jime Kara 1945 Nen),” en *Nihon Aruzenchin Kōryūshi: Harukana Tomo to 100nen*, ed. Nihon Aruzenchin kōryūshi renshūinkai (Tokyo, 1999), 28–39. Véase también declaración de la Oficina de Información de Japón sobre este punto en Gaimushō: Jōhōkyoku, *Seifu Kōhyōshū: Taigai Kankei*, Gaimushō (Tokio, 1942), 4–5.

<sup>54</sup> Las exportaciones de cobre representaban el 96 por ciento del total. Cf. Hachette, op. cit., 175.

<sup>55</sup> Esto luego de la salida de Japón y Chile de la Liga de las Naciones. Jassamyn R. Abel, “Cultural Internationalism and Japan’s Wartime Empire: The Turns of the Kokusai Bunka Shinkōkai,” en *Tumultuous Decade: Empire, Society, and Diplomacy in 1930’s Japan*, 2013, 17–43; Iacobelli and Camino, op. cit.

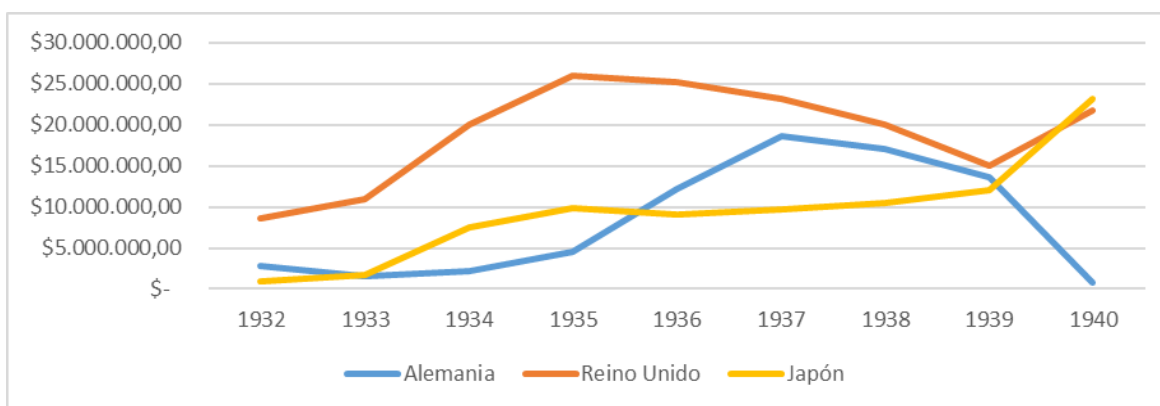
celebraciones capitalinas colgada de un cable entre dos edificios céntricos<sup>56</sup>. El encargado de negocios de Japón, Eiji Kawasaki expresó en la ocasión que “[esta bandera] ha de hacer vibrar también en el corazón de todos los japoneses una igual cariño y lealtad a esta tierra, que ha de ser un vínculo eterno e indiscutible en la tradicional amistad entre nuestros pueblos”<sup>57</sup>.

Tabla 1. Importaciones de industria textil de Japón, comparado con Alemania y Reino Unido, (1932-1940)

	Alemania	Reino Unido	Japón	Total tres países
1932	2.761.388,00	8.626.707,00	912.154,00	12.300.249,00
1933	1.614.121,00	10.923.930,00	1.726.162,00	14.264.213,00
1934	2.181.862,00	20.048.683,00	7.558.329,00	29.788.874,00
1935	4.569.877,00	26.031.045,00	9.891.206,00	50.248.506,00
1936	12.156.346,00	25.247.206,00	9.041.499,00	57.502.200,00
1937	18.599.583,00	23.113.316,00	9.646.993,00	59.465.096,00
1938	17.140.441,00	20.068.631,00	10.443.090,00	56.609.374,00
1939	13.674.034,00	15.040.409,00	12.054.233,00	49.069.291,00
1940	765.560,00	21.756.713,00	23.238.414,00	59.121.302,00

Fuente: Anuario Estadístico del Comercio de Chile. Instituto Nacional De Estadísticas. Las medidas son en pesos de seis peniques.

Figura 1. Importaciones de industria textil de Japón, comparado con Alemania y Reino Unido (1932-1940).



El favorable ambiente hacia Japón a solo meses del conflicto bélico con Estados Unidos se graficó en la despedida del mismo Kawasaki al ser relevado de sus funciones, las cuales, con el boato de la época, incluyeron varias recepciones, cenas e incluso un paseo al turístico Cajón del Maipo<sup>58</sup>. Finalmente, las inmejorables relaciones con Japón se profundizaron con el intercambio de profesores, periodistas, estudiantes chilenos y visitas de representantes japoneses del ministerio de Ferrocarriles<sup>59</sup>.

<sup>56</sup> AMRE, Fondo Histórico, volumen 1931/1941.

<sup>57</sup> *Las Últimas Noticias*, 21 de mayo 1941, p. 3.

<sup>58</sup> Iacobelli and Camino, op. cit.

<sup>59</sup> Para la visita de que realizó el vizconde “Tsunengana [sic] Tsutsumi” (Oficina de Turismo de Japón en Buenos Aires, dependiente del Ministerio de Ferrocarriles) en julio de 1941. Ver *El Diario Ilustrado*, 3 de julio de 1941, p.13.

La red de apoyo para Japón durante la guerra estuvo anclada en estas actividades comerciales y diplomáticas. En este sentido, la fundación del Instituto Cultural Chileno-Japonés el 9 de enero de 1940 constituyó un peldaño relevante en el esfuerzo nipón de fortalecer los vínculos entre Japón y miembros de la alta sociedad santiaguina<sup>60</sup>. En sus estatutos, El Instituto Cultural estipula que su objetivo principal es “fomentar la tradicional relevancia de amistad entre Chile y Japón mediante la intensificación de su mutua cooperación cultural, científica, económica y de todo orden”<sup>61</sup>. Es decir, en línea con la actividad de diplomacia pública y cultural impulsada desde Tokio con el establecimiento de la Kokushi Bunka Shinkōkai (Asociación para la Promoción de la Cultura Internacional) en 1934<sup>62</sup>. Para el caso chileno, el Instituto procuró desarrollar actividades que permitieran mayor conocimiento de los diversos aspectos de la vida en Japón, intercambio de hombres de ciencia, profesoras, alumnos, hombres de letra, periodistas, artistas e impulsar la cooperación entre universidades e instituciones culturales entre ambos países<sup>63</sup>. Tal vez lo más significativo para comprender el rol del Instituto en las relaciones diplomáticas entre Chile y Japón durante la guerra se halla en su directorio. De carácter binacional, incorporó a varios de los prohombres que visitaron Japón en 1937. El primer presidente fue el senador conservador Maximiano Errázuriz, en la vicepresidencia a monseñor Carlos Casanueva (rector de la Pontificia Universidad Católica de Chile), y en su Consejo Directivo al senador del Partido Radical Hernán Figueroa Anguita; Medardo Goytía, ministro de Tierras y Colonización en el segundo gobierno de Arturo Alessandri (1937-1938); Desiderio García Ahumada; Guillermo Valenzuela, subsecretario de Hacienda durante el gobierno de Alessandri; Walter Müller Hess, profesor de geometría en la Universidad de Chile y desde 1935 presidente de la Sociedad de Fomento Fabril (además de ser un declarado admirador del desarrollo económico japonés)<sup>64</sup>; General Arturo Espinoza M., militar influyente que se desempeñó entre 1943 y 1944 como Comandante en Jefe del Ejército; Hugo K. Sievers W, decano de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Universidad de Chile, (quien además había visitado centros universitarios y agropecuarios en Japón en 1937 y en los años cincuenta tendría una efímera carrera política); Francisco Rivas Vicuña, miembro del Partido Conservador, ex diputado y ministro, fue nombrado ministro chileno en Japón en la década de 1910.

Los miembros chilenos del Consejo Directivo dan cuenta de una representación de grupos políticos y académicos vinculados al mundo conservador y empresarial<sup>65</sup>. Asimismo, da cuenta de un grupo pro Japón de confianza; personas que “conocen” de primera mano el archipiélago, varios de ellos en la comitiva de 1937 que visitó el país asiático. Este vínculo cultural-institucional hallaría su correlato en las redes políticas durante la discusión de la neutralidad chilena en el periodo de diciembre 1941 y enero 1943. Por un lado graficado en la relación con figuras políticas relevantes como el ex presidente Arturo Alessandri, el ministro de Relaciones Exteriores Ernesto Barros Jarpa, pero también en una red de tráfico de influencias que contó con la participación de destacados políticos del Partido Radical.

La entrega de prebendas a políticos chilenos fue una actividad que realizaron tanto aliados como representantes del Eje en Chile. Por ejemplo, información de inteligencia estadounidense da cuenta de que el ministro japonés Yamagata denunció reiteradamente a sus superiores en Tokio que EE. UU. entregaba pagos a congresistas chilenos, y que incluso, “el presidente Alessandri y [futuro presidente] Gabriel González Videla han recibido pagos”<sup>66</sup>. En otra ocasión denunciaría las actividades del

<sup>60</sup> Véase *Estatutos Del Instituto de Cultura Chileno Japonés*, Santiago: Imprenta y Litio Universo S.A., 1940.

<sup>61</sup> *Estatutos Del Instituto de Cultura Chileno Japonés*, op. cit.

<sup>62</sup> Abel, op. cit., 19.

<sup>63</sup> *Estatutos Del Instituto de Cultura Chileno Japonés*, op. cit.

<sup>64</sup> Fermandois, *Mundo y Fin de Mundo*, op. cit., 86.

<sup>65</sup> *Estatutos Del Instituto de Cultura Chileno Japonés*, op. cit.

<sup>66</sup> MAGIC, NARA, RG 457, Box 1 4 junio 1942.

embajador norteamericano en Chile Claude Bowers por, junto con líderes del Partido Socialista y del Partido Comunista, orquestar una serie de acciones públicas, incluidas la manifestación popular en las calles a favor de la política de Roosevelt y a favor de la ruptura de relaciones diplomáticas<sup>67</sup>. Por su parte, fuentes estadounidenses y del Ministerio de Relaciones Exterior de Japón (Gaimushō) indican que el Imperio de Japón mantuvo un grupo de apoyo que también recibió pagos.

Si bien la entrega de prebendas es de difícil comprobación historiográfica por cuanto la naturaleza misma de la actividad es subrepticia e intenta no dejar huellas, el conjunto de vínculos entre la embajada japonesa y diversas personalidades políticas chilenas dan cuenta de la existencia de una “red” que tuvo por objetivo proveer de información e influencia a la posición nipona. El ministro Yamagata tuvo entre sus funciones la de inteligencia, esto es, recopilar información de diversa naturaleza, y gestionar entre políticos chilenos el apoyo a la causa del neutralismo. Las fuentes consultadas dan cuenta de una intensa actividad del diplomático japonés en estos campos. Yamagata se reunió de forma recurrente con integrantes de gobierno como el presidente Ríos o el ministro Barros; o bien de oposición, y en reiteradas ocasiones con ex presidentes de la república como Arturo Alessandri y Juan Esteban Montero.

Dentro de la oposición, una de las principales figuras fue el senador Maximiano Errazuriz Valdés. Cercano a Yamagata, Errazuriz es reiteradamente descrito en los informes de inteligencia estadounidenses como “fuente de información para el embajador de Japón”<sup>68</sup>. A pesar de su posición en el Instituto de Cultura Chileno Japonés, la que justificaría hablar con mayor propiedad sobre ambos países, Errazuriz defendió en el senado la neutralidad sin mencionar ni una sola vez a Japón. El debate sobre la neutralidad en el Congreso nunca fue un campo entre bandos pro-aliados y pro-Eje, sino uno sobre el significado y defensa del “interés nacional”. Sin embargo, las fuentes son unívocas al apuntar a Errazuriz como fuerza pro nipona. Yamagata conoció la distribución de influencias sobre la neutralidad dentro del gabinete, o la reacción de los políticos chilenos a los planes japoneses de atacar Perú (Talara), Panamá o nuevamente EE. UU. de boca del senador Errazuriz<sup>69</sup>. Errazuriz apoyó la propuesta japonesa de comprar materias primas chilenas –un mecanismo para dilatar un eventual quiebre de relaciones– idea considerada por el ministro de Relaciones Exteriores, pero, posteriormente desechada por el gobierno al tener su producción comprometida a EE. UU.<sup>70</sup>. Junto con Maximiano Errázuriz otros miembros del Partido Conservador aparecen nombrados en los archivos estadounidenses; por ejemplo, el senador Manuel Muñoz Cornejo y el diplomático Enrique Gallardo Nieto son vinculados con “viajes de inspección” a Brasil y EE. UU. (países de interés sin representación diplomática del Eje) para dar cuenta de las fuerzas políticas y sus posiciones frente a la guerra, la situación de los trabajadores portuarios, y de ser posible impresiones sobre el desarrollo militar. En el caso de Gallardo Nieto se informa del pago de 5.000 pesos por dicha misión<sup>71</sup>. Caso similar es el del diputado conservador Rafael Moreno Echevarría, quien en octubre de 1942 fue contactado (y financiado) para tomar notas de una serie de aspectos sociales y militares en EE. UU. bajo la coartada de una visita oficial coordinada por la Organización Internacional de Trabajo (para lo cual incluso recibió una carta de presentación del embajador Bowers)<sup>72</sup>. La inteligencia norteamericana habría detectado antes de que se realizara el viaje de Moreno el vínculo pecuniario con la misión japonesa e informes de Yamagata sobre el viaje e

<sup>67</sup> Un claro ejemplo en el telegrama de Yamagata al ministro Tani Masayuki en Gaikō Shiryōkan, *Chirikoku naisei kankei*, A-6-4-0(9), 19 octubre 1942.

<sup>68</sup> MAGIC, NARA, RG 457, Box 1, 19 junio 1942, y 22 junio de 1942.

<sup>69</sup> MAGIC, NARA, RG 457, Box 1, 22 junio 1942.

<sup>70</sup> MAGIC, NARA, RG 457, Box 2, 3 noviembre 1942.

<sup>71</sup> MAGIC, NARA, RG 457, Box 2, 23 noviembre 1942, y Box 3, 26 enero 1943.

<sup>72</sup> MAGIC, NARA, RG 457, Box 2, 17 octubre 1942.



enviados a Tokio y optó por permitir el viaje pero manteniendo vigilado al diputado conservador. Finalmente, los documentos de inteligencia estadounidense también dan cuenta de que Yamagata contactó y solventó las actividades pro neutralidad del senador del Partido Agrario (neutralista) Humberto Del Pino Pereira durante los últimos meses de 1942<sup>73</sup>.

Este conjunto de políticos conservadores fue útil en la consolidación de la posición pro neutralidad en el bloque de oposición. Sin embargo, fueron menos influyentes dentro del mismo gobierno. El ministro japonés Yamagata Kiyoshi halló en algunos miembros del Partido Radical aliados para su cruzada neutralista. Al igual que con los conservadores, la actividad de Yamagata se intensificó durante los últimos meses de 1942, momento en el que la discusión en torno a la neutralidad se empieza a desligar del problema del “interés nacional”. La evidencia en archivos estadounidenses y en documentos diplomáticos japoneses permite identificar un pequeño pero influyente cohorte de políticos radicales que apoyaron la causa del Eje y que, al igual que políticos conservadores, recibieron emolumentos por sus actividades. Dentro de este grupo sobresale la figura del presidente del Senado, Florencio Durán Bernal, adláter del presidente Ríos e importante dirigente radical<sup>74</sup>.

La discusión sobre el interés nacional y la guerra encuentra en Florencio Durán cumpliendo el rol protagónico de presidente del Senado (27 de mayo de 1941 - 23 de mayo de 1944). En su labor parlamentaria, Durán se destacó en su promoción de políticas para “mejorar nuestra raza” concepto que en esos años se entiende principalmente desde una óptica sanitaria (insalubridad, desnutrición), pero que conlleva de forma explícita planteamientos Malthusianos<sup>75</sup>. En esta línea Durán se declara admirador de la política sanitaria llevada por el dictador portugués Antonio de Oliveira Salazar a la cual mantuvo una línea contraria la llegada de judíos al país<sup>76</sup>. Por ejemplo, Durán manifestó en su libro *El Partido Radical* (1958) una crítica al gobierno frentepopulista de Pedro Aguirre Cerda (1938-1941) por permitir “la internación de desplazados semitas y sus familias”<sup>77</sup>. Por otra parte, la figura política de Florencio Durán puede ser caracterizada como de gran articulador de acuerdos dentro del Partido Radical, cercano a la figura del presidente Ríos, lejano al socialismo, conocedor (y admirador) de tendencias políticas internacionales autoritarias. Protagonista en el partido político más grande en el Chile de esos años y a la vez defensor subrepticio de la neutralidad chilena en pos de mantener una relación amistosa con naciones que él admiraba<sup>78</sup>.

Florencio Durán habría ganado la confianza del ministro Yamagata al punto de que se le confió – según fuentes estadounidenses– la importante suma de un millón de pesos para actividades de lobby pro japonés hacia mediados de 1942<sup>79</sup>. Dentro de la estratégica orquestada por Yamagata y Durán para

<sup>73</sup> MAGIC, NARA, RG 457, Box 2, 23 noviembre 1942, El Partido Agrario, fundado en 1931 y extinto en 1945, de corte regionalista con presencia en la zona de Temuco. Desaparece al fusionarse con la Alianza Popular Libertadora y otras organizaciones nacionalistas menores, formando el Partido Agrario Laborista.

<sup>74</sup> En las fuentes japonesas revisadas, el nombre de los informantes se mantuvo en reserva, indicando meramente nombres de código como “do” para Durán (en japonés se pronuncia *douran*) o “su” para Zúñiga (en japonés se escribe *sumigaa*). Durán es mencionado en las fuentes estadounidenses también. Conjeturamos que el infórmate “su” hace referencia a Luis Palma Zúñiga, un importante miembro del Partido Radical y cercano al presidente Ríos, co fundador del diario radical *La Hora* y posteriormente conocido como biógrafo de los presidentes Pedro Aguirre Cerda, Juan Antonio Ríos y autor de una historia del Partido Radical. Palma Zúñiga tuvo acceso a importantes círculos de discusión radical y posiblemente sirvió como fuente complementaria a Florencio Durán.

<sup>75</sup> Sol Serrano, *El Liceo. Relato Memoria Política*, Santiago: Taurus, 2018; Florencio Durán Bernal, “El Problema de Nuestra Raza” (1939). Véase el discurso pronunciado en la 7ª sesión ordinaria en el 6 de junio de 1938.

<sup>76</sup> Durán Bernal, “El Problema de Nuestra Raza.”, op. cit.

<sup>77</sup> Florencio Durán Bernal, *El Partido Radical*, Santiago: Editorial Nacimiento, 1958, 211.

<sup>78</sup> Sobre la admiración de Durán a las potencias del Eje, ver Durán Bernal, *El Partido Radical*, op. cit.

<sup>79</sup> MAGIC, NARA, RG 457, Box 1, 11 julio 1942. Un millón de 1942 equivale a aproximadamente ciento ochenta millones de pesos de 2010 (o un poco más de trescientos mil dólares estadounidenses), para este tipo de información estadística véase José

influir en el debate interno se incluyó la misión de comprar el prestigioso periódico *La Nación*<sup>80</sup>. Sin embargo, esta operación no prosperó debido a un cambio brusco del precio del rotativo<sup>81</sup>. De forma cotidiana Durán habría entregado informes orales sobre las discusiones en el Senado a Yamagata lo que otorgaba al representante nipón la posibilidad de calibrar la fuerzas y argumentos de la posición neutralista<sup>82</sup>, e información sobre los encuentros privados de parlamentarios del Partido Radical con autoridades de gobierno, por ejemplo, la reunión sostenido can el embajador de Chile en EE.UU. Rodolfo Michels<sup>83</sup>, o con la visita que realizó al país Nelson Rockefeller<sup>84</sup>. Se hace notar que la participación de Durán, la circulación de pagos, y el contenido de los informes no era de exclusiva responsabilidad del jefe de la misión japonesa en Santiago; en reiteradas ocasiones las misiones alemanas e Italianas colaboraron en la triangulación de dinero (japonés) para financiar a Durán y su grupo más cercano<sup>85</sup>.

Las fuentes nos hablan de una red que adquirió cierta formalidad en lo que se conoció como “grupo de apoyo de la paz y neutralidad”, organización a la cual Yamagata entregó subsidios<sup>86</sup>, pero en la práctica, su labor fundamental fue proveer de información confidencial a la misión del Eje<sup>87</sup>.

En las semanas claves para acendrar la posición definitiva de Chile en el conflicto, Durán defendió la neutralidad chilena frente al mismo presidente Ríos a quien advirtió que romper relaciones “traería su propia ruina” presión que mantuvo hasta fines de 1942<sup>88</sup>. Estas conversaciones fueron también parte de la infracción que le entregó regularmente al ministro Yamagata<sup>89</sup>. Durán llegó a asegurar a miembros de la embajada nipona que “como resultado de la conversación que he sostenido con el presidente [de la república, Ríos], el presidente del Partido Radical Riveros, y el secretario general Ruiz [...] no habrá cambio en la posición neutral de este país”<sup>90</sup>. Empero a fines de noviembre el panorama para la misión japonesa en Chile no mejoró. Durán mismo alertó del cambio de la opinión pública chilena a Yamagata y asumió, en enero de 1943 que no existía posibilidad de mantener la neutralidad, aconsejando a legación japonesa realizar los preparativos correspondientes<sup>91</sup>.

---

Díaz-Bahamonde, Rolf Lüders, and R Wagner, *Chile 1810-2010. La República En Cifras. Historical Statistics* Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2016.

<sup>80</sup> También habría participado el diputado radical Carlos Morales San Martín. MAGIC, NARA, RG 457, Box 1, 12 julio 1942.

<sup>81</sup> Ibid.

<sup>82</sup> Ejemplos en MAGIC, NARA, RG 457, Box 1, 23 julio 1942.

<sup>83</sup> MAGIC, NARA, RG 457, Box 1, 7 agosto 1942.

<sup>84</sup> MAGIC, NARA, RG 457, Box 2, 30 septiembre 1942.

<sup>85</sup> MAGIC, NARA, RG 457, Box 2, 12 septiembre 1942.

<sup>86</sup> MAGIC, NARA, RG 457, Box 1, 16 agosto 1942.

<sup>87</sup> Si bien Durán fue el principal apoyo político oficialista para el Imperio de Japón en Chile, como se ha mencionado, no fue el único. Informes estadounidenses dan cuenta de que el embajador de Japón habría contratado por mil pesos mensuales al sobrino del ministro de Relaciones Exteriores Ernesto Barros esto entendido como un favor directo al ministro MAGIC, NARA, RG 457, Box 1, 14 julio 1942. Sobre tasa de cambios, mil pesos del año 1942 equivalen aproximadamente a \$180.000 pesos del 2010, véase Díaz-Bahamonde, Lüders, and Wagner, op. cit.

<sup>88</sup> MAGIC, NARA, RG 457, Box 2, 9 octubre 1942. También en telegramas de Yamagata, Gaikō Shiryōkan, A-6-4-0 (9), *Chirikoku naisei kankei* 15 octubre 1942 y 19 octubre 1942.

<sup>89</sup> MAGIC, NARA, RG 457, Box 2, 3 noviembre 1942.

<sup>90</sup> MAGIC, NARA, RG 457, Box 2, 17 noviembre 1942. Véase también correspondencia entre Yamagata y Tokio en Gaikō Shiryōkan, A-6-4-0 (9), *Chirikoku naisei kankei* 24 marzo 1942.

<sup>91</sup> MAGIC, NARA, RG 457, Box 3, 14 enero 1943.

## Conclusión

Luego del ataque japonés a Pearl Harbor en diciembre de 1941 y de la Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores en Brasil de enero de 1942, 17 de 19 repúblicas latinoamericanas habían, o bien, declarado la guerra a las potencias del Eje o roto relaciones diplomáticas con ellas<sup>92</sup>. De las dos naciones restantes, Argentina era gobernada por una coalición de corte autoritario y nacionalista con cierta afinidad ideológica con el fascismo, lo que explica, en parte su opción neutral hasta el año 1945<sup>93</sup>. Chile, en cambio, lucía un renovado ímpetu democrático y activa participación en instancias multilaterales panamericanas. Entonces, como este artículo destaca, más que identificar las causas y motivaciones detrás del quiebre con las potencias del Eje (existió cierta inevitabilidad en el rupturismo producto de tratados internacionales asumidos y el avance de la misma guerra), lo relevante es comprender por qué Chile mantuvo relaciones diplomáticas con ellos hasta enero de 1943.

En este sentido, más que comprender la posición chilena a partir del “delicado equilibrio del sistema político chileno” o la influencia de Washington para alentar un paulatino cambio de opinión – como la literatura existente propone– este artículo contribuye a nuestro entendimiento de la SGM y la posición chilena al examinar la posición “neutralista” y establecer posibles cruces con las maniobras encubiertas del gobierno japonés. En esta línea, este texto ha identificado y analizado el desarrollo de un “interés nacional” de corte neutralista, el cual fue mayoritario en amplios segmentos de la clase política y que tuvo, como describió su principal promotor el ministro Ernesto Barros Jarpa, la cualidad de presentar con prestancia diversos argumentos (diplomático, defensivo, económico, liberal, y honor) que en su conjunto robustecieron la posición a favor de la neutralidad. Si bien la latente posibilidad de que Japón atacara o invadiera intereses chilenos en el continente o en alguna de sus islas fue una consideración presente y abiertamente discutida por políticos y militares, el neutralismo no dependía de esa amenaza para sostener su visión de interés nacional. Es decir, como este artículo demuestra, la neutralidad chilena tuvo un componente ideológico lo suficientemente sólido para amainar el ímpetu de grupos (lobby) rupturistas.

Pero la existencia de un discurso neutralista no fue óbice para que en otras repúblicas, como Uruguay, se rompieran relaciones diplomáticas con el Eje. La mantención de la neutralidad chilena, estimamos, es tributaria a la favorable percepción que existía en el país de las potencias del Eje; pero también, al actuar de sus misiones diplomáticas. Este artículo, utilizando fuentes novedosas, ha demostrado que para el caso del Imperio de Japón se generó en los últimos años de la década del treinta y a principios de la década del cuarenta una “red” solidaria hacia Japón, lo japonés y la causa japonesa. Esta red fue producto, en parte, de sintonías comerciales-culturales entre algunos personeros políticos y académicos, así como de una relación más estrecha que tomaron, en ocasiones, formas insidiosas de influencia y cohecho. Académicos, pero notablemente políticos de los partidos Conservador y Radical fueron un pilar de la presencia japonesa en Chile y, por lo tanto, estribo de una política a favor del statu quo en las relaciones internacionales de Chile.

En definitiva, este artículo permite valorar actores menos considerados, a nivel institucional como personal, al tiempo de emplazar la posición chilena en la Segunda Guerra Mundial. A partir de las fuentes consultadas, más que identificar a Chile como peón (o alfil) en la guerra, prevalece la

<sup>92</sup> Antes de la conferencia de Río, República Dominicana, Haití, Cuba, Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, El Salvador, y Guatemala habían declarado la guerra, México, Colombia, y Venezuela habían roto relaciones. Durante la misma conferencia, Brasil, Ecuador, Perú, Paraguay, y Uruguay rompieron relaciones con el Eje.

<sup>93</sup> Véase Luis Alberto Romero, *Breve Historia Contemporánea de La Argentina*, 2001st ed. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1994; Federico Finchelstein, *Fascismo, Liturgia e Imaginario. El Mito Del General Uriburu y La Argentina Nacionalista*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2002.

interpretación de que Chile fue un tablero más en el que las potencias globales jugaron una partida por influencias y poder. Como se ha señalado, no solo Japón, sino también las otras potencias mundiales (notablemente EE. UU., Gran Bretaña y Alemania) también desplegaron su influencia en el territorio. En esta línea, el resultado a nivel local fue concordante con la situación global, a principios de 1943 Alemania se replegaba, y Japón iniciaba una cadena de derrotas. En este sentido, se concluye que la neutralidad se mantuvo en parte por convicción, en parte por intereses creados, y en parte por la fuerza y atractivo que las potencias del Eje tuvieron en el país. A medida que las convicciones tambalearon, los beneficios escatimaron y las potencias del Eje irradiaban menos atractivo, el neutralismo como tal perdió fuerza y terminó por capitular.

## Bibliografía

### Fuentes primarias:

1. Magic Diplomatic Summaries 1942-1945” (MAGIC), National Archives and Registration Records, College Park (NARA), Registration Group (RG) 457.
2. Gaikō Shiryōkan (Archivo Diplomático de Japón), *Chirikoku naisei kankei*, ref. A-6-4-0(9).
3. National Archives (NA), Public Records FO 420/329 “Annual Report Chile, 1942”.
4. Archivo de Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (AMRE), Fondo Histórico.

### Fuentes secundarias:

1. Abel, Jassamyn R. “Cultural Internationalism and Japan’s Wartime Empire: The Turns of the Kokusai Bunka Shinkōkai.” In *Tumultus Decade: Empire, Society, and Diplomacy in 1930’s Japan*, Masato Kimura y Tosh Minohara editores. Toronto, University of Toronto Press 2013, 17 - 43.
2. Barros Jarpa, Ernesto. “Historia Para Olvidar. Ruptura Con El Eje (1942-1943).” In *Homenaje Al Profesor Guillermo Feliú Cruz*, Neville Bl., 31–96. Santiago: Editorial Andrés Bello, 1973.
3. Barros Van Buren, Mario. *La Diplomacia Chilena En La Segunda Guerra Mundial*. Santiago: Empresa Editoria Arquen, 1998.
4. Bernstein Carabantes, Enrique. *Recuerdos de Un Diplomático. Vol. II*. Santiago: Andres Bello, 1984.
5. Castellón, Alvaro, and José Miguel Pozo. “Historia de Las Relaciones Bilaterales Chile y Japón.” In *Chile y Japón Un Siglo de Amistad*, edited by Oscar Pinochet de la Barra, 129–60. Santiago: Comisión Chilena de Celebración del Centenario de las Relaciones Chile-Japón, 1997.
6. Correa Sutil, Sofía. *Con Las Riendas Del Poder: La Derecha Chilena En El Siglo XX*. Santiago: Editorial Sudamericana, 2004.
7. Couyoumdjian, Ricardo. “En Torno a La Neutralidad de Chile Durante La Primera Guerra Mundial.” In *Cientocincuenta Años de Política Exterior Chilena*, edited by Walter Sánchez and Teresa Pereira, 180–207. Santiago: Editorial Universitaria, 1977.
8. Díaz-Bahamonde, José, Rolf Lüders, and R Wagner. *Chile 1810-2010. La República En Cifras. Historical Statistics*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2016.
9. Durán Bernales, Florencio. *El Partido Radical*. Santiago: Editorial Nacimiento, 1958.
10. ———. “El Problema de Nuestra Raza.” 1939.
11. Emmerson, John. “Japanese and Americans in Peru, 1942 – 1943.” *Foreign Service Journal* 54 (1977): pp.40-47,56.
12. *Estatutos Del Instituto de Cultura Chileno Japonés*. Santiago: Imprenta y Litio Universo S.A., 1940.
13. Fariás, Victor. *Los Nazis En Chile*. Hong Kong: Editorial Wide Chance, 2000.
14. Fernandois, Joaquín. “Guerra y Hegemonía 1939-1943. Un Aspecto de Las Relaciones Chileno-Norteamericanas.” *Historia* 23, no. 1 (1988): 5–51.

15. ———. *Mundo y Fin de Mundo: Chile En La Política Mundial 1900-2004*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2005.
16. Finchelstein, Federico. *Fascismo, Liturgia e Imaginario. El Mito Del General Urriburu y La Argentina Nacionalista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2002.
17. Francis, Michael J. *The Limits of Hegemony: United States Relations with Argentina and Chile during World War II*. Notre Dame, Ind.: University of Notre Dame Press, 1977.
18. Gaimushō: Johokyoku. *Seifu Kōbyōshū: Taigai Kankei*. Gaimushō. Tokio, 1942.
19. Gaimushō. *Nihon Gaikō Bunsō: Taiheiyō Sensō Vol. 3*. Gaimushō hensan, 2010.
20. Gaimushō Ryōji Iijūbu. “Waga kokumin no kaigai hatten: ijū hyakunen no ayumi (honhen).” Edited by Ministry of Foreign Affairs. Tokyo, 1971.
21. Hachette, Dominique. “Relaciones Económicas Entre Chile y Japón.” In *Chile y Japón Un Siglo de Amistad*, edited by Oscar Pinochet de la Barra. Santiago: Comisión Chilena de Celebración del Centenario de las Relaciones Chile-Japón, 1997, 163 - 99
22. Henríquez Vásquez, Rodrigo. *En “Estado Sólido”. Política y Politización En La Construcción Estatal de Chile 1920-1950*. Santiago: Ediciones UC, 2014.
23. Hernandez Galindo, Sergio. “La Disputa Por América Latina. La Confrontación Entre Estados Unidos y Japón, 1900-1941.” En *Actas XV Congreso Internacional ALADAA*. Santiago, 2016.
24. Hernández García, José Ángel. “La Colonia Japonesa En Colombia Durante La Segunda Guerra Mundial y La Protección de Sus Intereses Por La Embajada Española.” *Historia Contemporánea*, no. 36 (2011): 143–62.
25. Iacobelli, Pedro. “La ‘Neutralidad’ Chilena En La Segunda Guerra Mundial (1939-1943): Un Análisis Historiográfico Con Énfasis En La Literatura Sobre Las Relaciones Chile-Japón.” *Revista de Historia y Geografía* 34 (2016): 95–108. DOI: 10.29344/07194145.34.356.
26. ———. “Japan’s Intelligence Network in Chile During the Second World War,” *Journal of Contemporary History*, Online First (2020), DOI: 10.1177/0022009419884631.
27. ———. “Reconsiderando La Neutralidad Chileno-Argentina: Prensa y Diplomacia Japonesa Durante La Conferencia de Río de Janeiro, 1942.” *Ayer*, en prensa.
28. Iacobelli, Pedro, Danton Leary, y Shinnosuke Takahashi (eds). *Transnational Japan as History: Empire, Migration and Social Movements*. New York: Palgrave Macmillan, 2016. DOI: 10.1007/978-1-137-56879-3.
29. Iacobelli, Pedro, y Nicolás Camino. “Diplomacia Pública Japonesa En La Prensa Chilena Durante La Segunda Guerra Mundial.” *Cuadernos de Historia* 49, Diciembre (2018): 73–97. DOI: 10.4067/S0719-12432018000200073.
30. Ishi, Osamu. “Senkanki Nihon No Keizai Gaikō.” In *Nihon No Gaikō, Vol. 1, Gaikōshi Senzenhen*, edited by Toshikazu Inoue. Tokyo: Iwanami Shoten 2013. 157–81..
31. Kotani, Ken. *Japanese Intelligence in World War II*. Oxford: Osprey Publishing, 2009.
32. Matsushita, Hiroshi. “Jyōyaku Teiketsu Kara Dainiji Daisen (20seiki Ha Jime Kara 1945 Nen).” In *Nihon Aruzenchin Kōryūshi: Harukana Tomo to 100nen*, edited by Nihon Aruzenchin kōryūshi renshūinkai- Tokyo: Nihon Aruzenchin kōryūshi renshūinkai, 1999 28–39.
33. Mount, Graeme S. *Chile and the Nazis: From Hitler to Pinochet*. Montreal: Black Rose Press, 2002.
34. Nocera, Rafaele. *Chile y La Guerra 1933-1943*. Santiago: LOM editores, 2006.
35. ———. “Ruptura Con El Eje y Alineamiento Con EE.UU. Chile Durante La Segunda Guerra Mundial.” *Historia* 38, no. 2 (2005): 392–444.
36. Oda, Kazukatsu. *Jūyōsei o Gekizō Shita Chūnanbei Saikin No Keizai Jijō*. Tokyo: Hakkōkaku, 1940.
37. Onaha, Cecilia. “Sensen No Ijūsha No Nagare.” In *Nihon Aruzenchin Kōryūshi: Harukana Tomo to 100nen*, edited by Nihon Aruzenchin kōryūshi renshūinkai, 208–22. Tokyo, 1999.



38. Ōsaka Sangyōbu. *Shin Shijō Raten Amerika*. Ōsaka: Shiyakusho Sangyōbu Chōsaka, 1934.
39. Paredes Venegas, Mauricio. “Nacionalismo, Seguridad y Presión Internacional: La Relegación de Japoneses En Chile Durante La Segunda Guerra Mundial.” Tesis para optar al grado de Doctor, Universidad de Chile, 2012.
40. Romero, Luis Alberto. *Breve Historia Contemporánea de La Argentina*. 2001st ed. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1994.
41. Ross, César. “Auge y Caída de Japón En Chile, 1897-1943.” *Estudios Políticos* 43 (2013): 156–179.
42. ———. “Chile y Japón: Balance de Un Siglo de Relaciones Económicas, 1897-1997.” *Revista Diplomacia* 78 (1999):55-67.
43. Serrano, Sol. *El Liceo. Relato Memoria Política*. Santiago: Taurus, 2018.
44. United States Department of State. *Foreign Relations of the United States. Diplomatic Papers, 1941. Vol. VI. The American Republics*. Washington, D.C.: Government Printing Office, 1963.
45. ———. *Foreign Relations of the United States. Diplomatic Papers, 1942. Volume VI. The American Republics*. Washington, D.C.: Government Printing Office, 1963.
46. Uscanga, Carlos. “Confiscación y Reclamos de Las Propiedades En México Durante La II Guerra Mundial. El Caso de La Mina Azul.” In *Actas XV Congreso Internacional ALADAA*. Santiago, 2016.
47. Valdivia Ortiz de Zárate, Verónica. *Subversión, Coerción y Consenso. Creando El Chile Del Siglo XX (1918-1938)*. Santiago: LOM Ediciones, 2017.